

Sandra Martínez Hernández
Instituto de Investigaciones Dr. José María
Luis Mora

La participación de mujeres en el caso de la fundación de colonias populares en Tlalpan

Resumen

En la década de los ochenta y noventa la implementación del proyecto político neoliberal tuvo efectos a nivel internacional y nacional; asimismo, estas consecuencias permearon en contextos locales precarios. Tal es el caso de las zonas periféricas en Tlalpan, demarcación donde las mujeres protagonizaron una participación en la fundación de las colonias populares encausada por una situación de ausencia de servicios públicos y por su papel tradicional de madres-esposas. Este hecho visibiliza la precariedad social, cultural y económica que enfrentaron las mujeres al tener que buscar estrategias para el bienestar de su hogar. Este ensayo da cuenta del inicio de la participación de cinco mujeres en el campo político en un contexto de reajuste económico.

Palabras clave: participación, feminismo popular, proyecto político neoliberal, precarización.

Abstract

In the eighties and nineties the implementation of neoliberal political project had social, economic and political effects in international and national level. The consequences also affected in precarious and local contexts, such as the peripheral zones in Tlalpan, place where women participated in the foundation of popular neighborhoods. Their participation was motivated for the absence of public services and for their traditional position of mothers-wives. This fact allowed to make visible the economic, cultural and social precariousness that women lived and how they had to look for strategies for social well-being in their homes in the time of political-economic project's change. This essay

evidences the beginning of participation of five women in political sphere in the context of an economic readjustment.

Keywords: participation, popular feminism, neoliberal political project, precariousness.

Introducción

El proyecto político neoliberal trajo cambios expresados en la política a nivel nacional, en la económica del país y en el exterior, así como en las responsabilidades del Estado y las relaciones sociales. En este contexto se acentuó una crisis económica; derivado de ello se realizaron recortes en programas sociales y modificaciones en políticas sociales, ante lo cual diversos grupos comenzaron a participar con el objetivo de satisfacer sus demandas, pues anteriormente el estado de bienestar intervenía y trabajaba en distintas áreas como la vivienda, alimentación y salud, mientras que en este modelo, iniciado en una crisis financiera, los ciudadanos tuvieron que buscar nuevos medios para alcanzar sus objetivos, como la infraestructura en sus colonias.

En medio de estos cambios, distintos actores comenzaron a integrarse al campo político, pues este proceso redefinió y amplió la política para dar paso a una pluralidad de prácticas desde la sociedad civil, la ciudadanía y la acción colectiva. Esto potencializó a los sujetos, sin embargo, hay que apuntalar que muchos de ellos comenzaron a participar desde su subjetividad y precariedad social e histórica, como es el caso de las mujeres residentes en colonias populares quienes, junto con sus familias, empezaron a poblar las periferias de la Ciudad de México en los años ochenta.

Precisamente en este escenario se ubica el caso de estudio de este ensayo: cinco mujeres de Tlalpan que comienzan a participar en su colonia y a dialogar con

instituciones públicas para conseguir la infraestructura básica en sus hogares: el agua, la luz y el pavimento. Esto lo hacen desde su papel tradicional de madres y esposas, como procuradoras del bienestar en sus casas, por lo que se integran al campo político sin dejar de enfrentarse a distintas estructuras de poder de género.

Por ello, con el objeto de analizar este caso, el documento se estructura de la siguiente manera: en primer lugar se presenta el marco teórico; en segundo término se explica el contexto del proyecto neoliberal; posteriormente se desarrolla la participación de estas mujeres y por último, se presentan las conclusiones.

Marco teórico

El eje articulador de este ensayo es la teoría de Pierre Bourdieu, la cual se desarrolla alrededor de distintas categorías analíticas, como el habitus y el campo, que pueden comprenderse de la siguiente forma: “El habitus sería el resultado de la incorporación de las estructuras sociales mediante la ‘interiorización de la exterioridad’, mientras que el campo sería el producto de la “exteriorización de la interioridad”, es decir, materializaciones institucionales de un sistema de habitus efectuadas en una fase precedente del proceso histórico-social” (Giménez, 2002).

El segundo punto se centra en la participación política que, desde esta investigación, se estudia desde los campos donde la disputa es por el poder. El campo de poder es entendido como un “microcosmos en donde existen fuerzas y luchas “para transformar estas relaciones de fuerza” (2001: 37). La integración a este espacio no es exclusiva de la élite, al contrario, actualmente hay distintos agentes que, con base en su capital social y cultural, disputan su entrada y se posicionan en estos espacios.

El campo político se estudia en esta investigación para desarrollar la participación política de las mujeres. Bourdieu considera que el campo político se caracteriza por la exclusión (2001: 12) no sólo de agentes, sino también de proyectos sociales y políticos que implican una lucha simbólica con objeto de una movilización a través de fuerzas sociales.

Asimismo, el campo político tiene constantes luchas por posicionarse dentro del mismo, pero también existen disputas desde los márgenes del campo, pues la integración a este espacio no es exclusiva de la élite, al contrario, actualmente hay distintos agentes que, con base en su capital social y desde la precariedad, disputan su entrada.

Debe señalarse que, según Bourdieu, para ubicarse en el campo político es necesario producir efectos en el espacio público, y cobran un lugar y, por tanto, tienen voz y decisión, tal es el caso de estas mujeres, quienes se posicionaron en el este campo y a su vez produjeron efectos dentro de sus hogares y en sus comunidades.

Estudio del caso

Contexto

La participación de estas cinco mujeres en Tlalpan se sitúa en un contexto particular: en la implementación del proyecto político neoliberal. Para estudiar este proceso primero se debe plantear que los “proyectos políticos son construcciones simbólicas que mantienen relaciones cruciales con el campo de la cultura y con culturas políticas particulares” (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006: 32), de ahí que el neoliberalismo como proyecto no sólo se pueda ver en las políticas nacionales, sino también en la cotidianeidad. Esta propuesta política-económica se caracteriza por impulsar “la necesidad de ajustar la economía removiendo las barreras para la expansión del gran capital internacional,

principalmente en el Tercer Mundo, y liberando al mercado de los obstáculos que le impedían funcionar como organizador de la vida social” (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006: 60).

Estos cambios económicos cambian la vida política y social de un país. Una de las consecuencias de este proyecto en el campo político fue una reconceptualización de la participación porque el Estado dejó vacíos en materia de desarrollo social, por lo que los propios ciudadanos tuvieron que llenar esos espacios, ya sea como organizaciones de la sociedad civil, o a partir de prácticas ciudadanas en espacios institucionales. De esta manera, “para compensar la contracción del Estado, la sociedad como un todo es llamada a participar, asumiendo responsabilidades en el combate a la pobreza y a las carencias sociales, en nombre de la solidaridad” (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006: 62). En este contexto se enmarca la fundación de colonias populares en Tlalpan.

La construcción de estas colonias, en zonas periféricas de la ciudad se sitúa, como ya se mencionó, en la transición del modelo económico benefactor al neoliberal pues, específicamente en los ochenta se dan fuertes movilizaciones para la obtención de una vivienda con servicios públicos a partir de una organización ciudadana, luego de que las políticas neoliberales exigieran respuestas inéditas de una sociedad civil más participante (Espinosa, 2002).

A pesar de su heterogeneidad, esta participación estuvo pronunciada por sectores específicos, como es el caso de las mujeres en colonias populares, quienes enfrentaron las políticas neoliberales en una austeridad de bienes en sus hogares y con la tradicional responsabilidad como madres de buscar los recursos para que su núcleo familiar tuviera los servicios básicos de infraestructura. Este aumento de responsabilidades en las

mujeres, en un contexto de precariedad en sus hogares, permite ver cómo los proyectos políticos se desarrollan en relaciones de dominación de género históricas en donde “el hombre es quien sostiene las estrategias de reproducción” (Bourdieu, 2012: 66), mientras las mujeres deben procurar por los hogares y, en este caso, participar en sus colonias para continuar con el mantenimiento familiar.

El hecho de que mujeres participen en sus colonias, a nivel local, no es casual y es porque “es el que tiene que ver con la vida cotidiana y es allí donde la presencia de ellas es mayor” (Saa, 1993: 11). Esto implica que “las mujeres ven la realidad desde el interior de las casas y es allí donde se viven, concretamente, los resultados de las políticas. Dentro de las casas se sabe y se palpa la política económica tanto en términos de los ingresos familiares, como todas las políticas macroeconómicas que repercuten en el costo general de la vida” (Saa, 1993, 11) y, por tanto, las carencias y problemas las obligan a incidir en su medio a nivel local. De este modo, las participantes fundaron sus colonias en medio de una crisis económica y política nacional que ellas mismas resintieron desde sus núcleos familiares. Como consecuencia, comienzan a gestionar y a participar en sus comunidades no por una intención, sino por una necesidad.

Estas mujeres tuvieron que enfrentar esta crisis para tener una casa propia. Este hecho lo hicieron desde su habitus, en este caso, desde su papel tradicional de madres, el cual les asigna tareas en la casa, pero a su vez éste se encuentra determinado por el medio que, en este caso, era una colonia sin ningún servicio público y, por tanto, también tenían que incidir en su comunidad para cumplir con sus responsabilidades de madres y amas de casa. De esta manera las mujeres han interiorizado normas con respecto a la obligación en sus hogares y ahora las objetivizan en esta crisis, surgida del neoliberalismo.

En resumen, hasta aquí, las mujeres de barrios o colonias populares comienzan a participar en la fundación de sus colonias populares porque, desde sus hábitos, deben procurar por el mantenimiento de sus hogares. Es importante atender cómo ellas comienzan a trasladarse a otro campo, al político. Anteriormente se encontraban en un campo de la vida privada y cotidiana y ellas empiezan a cuestionar, desde sus prácticas, si realmente hay una división de campos privados-públicos políticos. En este contexto y prácticas se encuentran cinco mujeres que participaron en una investigación de tesis para dar testimonio de su inicio en la entrada del campo de poder, y a su vez evidenciar todos los cambios enfrentados en sus hogares que evidencian las estructuras de género a las que se encuentran sujetas.

Inicio de participación

A partir de este contexto de dominación histórica, las mujeres de este caso inician la fundación de distintas colonias en Tlalpan en los años setenta y ochenta. Incluso en esta época se consolidación las nuevas colonias en esta delegación (Martínez y Aguilar, 1998). En la década de los ochenta es cuando las participantes comienzan su propia familia, tres de ellas llegaron a Tlalpan con su primer hijo recién nacido y en busca de una vivienda que pudieran costear; arribaron a colonias sin calles pavimentadas ni con los servicios públicos, como lo señala una entrevistada:

En el 84 llegué a vivir a esta colonia, no había servicios, no había nada. Apenas unas medias calles con mucha piedra y árboles. No había agua, luz drenaje, no había nada. Todas las que llegamos aquí empezamos a luchar por el agua, primero por el agua. No había agua entre 3, 4, 5 colonias a la redonda, sólo había en la Miguel Hidalgo 3era sección. La acarreábamos

desde allá. Cruzábamos la carretera. Entonces la luz también, cada quien compraba sus cables. Nos colgábamos desde Cruz del Faro [...] Nos enseñamos a buscar las cosas. No como cuando ya tienes tu casa: le abres a la llave y ya tienes el agua. En muchas ocasiones fuimos a la delegación a que nos trajeran pipas de agua. Nos tuvimos que organizar casa por casa para citar a los vecinos (Andrea) (2).

Este inicio de participación implicó una apertura de la ampliación del campo político en donde estas mujeres no estaban familiarizadas, y a partir de sus necesidades sociales comenzaron a apropiarse y a ejercer sus derechos de participar, pero también, cabe recordar que, este nuevo modelo económico conlleva una doble lógica, la cual asume una mayor responsabilidad en los ciudadanos para satisfacer sus demandas. Esta menor influencia de poder político del Estado puede ilustrarse en el caso de la fundación de colonias populares, las cuales buscaron por sus propios medios los recursos para la instalación de servicios públicos, como lo señalan las participantes, quienes narran los pagos hechos para la compra de postes y cables para la instalación de luz, además de adquirir tinacos y pagar pipas para el suministro de agua.

Empezamos a pedir pipas de agua. Entonces tienes que ir a la delegación: ir a juntar a la gente, decirles que necesitas una parada y te dicen: “Sí, bueno, busque a la gente, a su padrón, que todos te firmen”. Tarda eso, tarda casi un año, más de un año en mandarnos unas pipas, Entonces todo ese tiempo fue de acarrear agua, los que tenían coche o camioneta, pues traían hasta garrafones de otras colonias, pero cuando no tienes nada pues tienes que irte con tus 3 botecitos a conseguirla [...] Entonces la delegación nos decía

"necesitas 40 tambos bien pintados, una plancha de cemento" y todo eso lo tiene que hacer uno... y ya a pintarlos y ya la delegación verificaba que todo estuviera bien y te mandaba tus pipas [...] (Después) fuimos a la compañía de luz, hay tenemos los recibos del 84, 85 y 86 que pagamos los postes de luz porque [...] con tal de tener un terreno, porque ya sabes que es tu casa y dices "hago lo que sea porque va a ser mi casa" (Andrea).

Para analizar este tema, en el siguiente recuadro se exponen las necesidades de servicios públicos y cómo se han distribuido los recursos económicos.

Necesidades sociales	Instancia pública o actores sociales que cubrieron los recursos económicos y humanos		
	Habitantes de las colonias	Instituciones públicas	Mixto
Agua potable			X
Luz	X		
Pavimentación			X
Drenaje		X	

Cuadro 1

Como puede apreciarse, los habitantes de las colonias tienen que cubrir recursos económicos y humanos para la instalación de servicios públicos y cuando la administración pública destina un presupuesto, en este caso la delegación de Tlalpan, los ciudadanos tienen que aportar también una parte, ya sea con mano de obra o con el pago

de recursos materiales, como los ya citados por la entrevistada Andrea. Este caso muestra un vacío político administrativo derivado del proyecto político neoliberal, a partir del cual los ciudadanos tienen que intervenir de forma organizada.

Sin embargo, esta inversión de tiempos es desigual pues estuvo cargada mayormente por las mujeres. La preocupación de ellas por la falta de servicios públicos se vio cuando sus hijos comenzaron a enfermarse por falta de agua potable, por lo que comenzaron a informarse sobre cómo conseguirla, a la vez que empezaron a trabajar por la construcción de sus casas, como lo describe una de las participantes:

La gran mayoría que hemos participado siempre en la colonia hemos sido mujeres... Yo creo que porque disponemos de un poco más de tiempo y estamos siempre al pendiente de la casa, como más preocupadas por tener la construcción de una casa. Yo creo que las mujeres somos más entonas en ese aspecto, así como "órale", y pues, yo lo veo cuando nosotras hacemos faenas, la gran mayoría somos mujeres (Cecilia).

Este relato señala cómo las mujeres asumen este habitus y lo llevan al campo político, además de afirmar que son ellas quienes sostienen estos procesos. Esto da cuenta de una organización específica de mujeres impulsada por un proyecto neoliberal más amplio. La rutina de las cinco mujeres de este caso cambia, se enfrentan con una distribución de su tiempo entre las actividades de su colonia, en su hogar y para algunas de su trabajo remunerado. Es decir, hay una duplicación o triplicación de jornadas laborales

Es importante subrayar que este papel tradicional de la mujer en el hogar formó parte de la vida cotidiana de las participantes quienes aunque trabajaran, debían

reproducir las tareas en casa y, con ello, enfrentaron nuevas cargas en sus vidas pues como fundadoras de las colonias tuvieron que subsanar la carencia total de servicios públicos, lo que las llevó a realizar faenas en sus calles con el objetivo de que fueran transitables. Este hecho lo relata una participante a continuación, quien refiere, además, una presencia casi absoluta de las mujeres en estas actividades: “Éramos puras mujeres porque los hombres se iban a trabajar. Entonces las que nos quedábamos, incluso no tenemos fotos, pero cómo no se nos olvida que parecíamos hombres nosotras aquí con pico y pala” (Andrea). Además este fenómeno se pudo corroborar en la asistencia a las reuniones, como segunda técnica empleada en la investigación, al hacer uso de la observación panorámica participante, en donde de un total de 25 personas, aglomeradas con el objetivo de gestionar la constante falta de agua, 20 eran mujeres y sólo 5 hombres. Asimismo el horario de reunión es a las cinco de la tarde pues a esa hora las amas de casa ya se desocuparon de sus quehaceres y ya han ido por sus hijos a la escuela.

Cabe señalar que cuando la entrevistada Andrea alude a las actividades de construcción, con el pico y pala, hace una asimilación de éstas con los hombres, como si fueran exclusiva de ellos, pero a su vez, señala, las mujeres rompieron con estos esquemas. Es decir, hay una exteriorización de que recogieron actividades del habitus de un hombre y se apropiaron del mismo para desarrollar su participación.

El hecho de que su intervención en sus comunidades esté anclada a su papel de madres y esposas es porque estos papeles tradicionales forman parte del habitus histórico de las mujeres, tal como lo señala Lagarde: “La maternidad y la conyugalidad son los ejes socioculturales y políticos que definen la condición genérica de las mujeres; de ahí que todas las mujeres sean madresposas” (Lagarde, 2014: 365). Este caso evidencia

cómo estos ejes exigen un cuidado y procuración en el hogar que abarca también la infraestructura de una colonia.

A pesar de la duplicación o triplicación de jornadas, las mujeres se enfrentan a los trámites con la delegación y, con hijos en brazos y pañaleras a cuestas, comenzaron a trasladarse en microbuses a la delegación de Tlalpan. Se integraron a figuras de participación ciudadana, como jefas de manzana y desde ahí iniciaron un aprendizaje en convocar a sus vecinos y a entablar un diálogo con las autoridades. En su habitus integraron nuevas formas de agencia que no las desligaba de su papel tradicional, al contrario, estaba unido al mismo.

De esta forma, después de estos breves relatos sobre cómo las mujeres son las que tienen una presencia más activa para satisfacer sus demandas y, como consecuencia, se colocan en estas décadas en lo que podría llamarse los márgenes del campo político. Así puede reafirmarse lo ya planteado por Gisela Espinosa, al decir que “las mujeres son la base social mayoritaria (en la participación para la fundación de colonias populares), y muchas de las carencias y problemas vividos en la colonia son enfrentados y resueltos principalmente por ellas” (Espinosa, 2002, 40). Este hecho causó que esta organización específica de mujeres se replanteara el uso exclusivo de las mismas en el hogar, e integrara el espacio público estatal como un ámbito de trabajo y lucha para cumplir con su papel de madres y esposas. Es decir, hay una configuración del habitus porque “el habitus no es el destino, como se lo interpreta a veces. Siendo producto de la historia, es un sistema abierto de disposiciones que se confronta permanentemente con experiencias nuevas y, por lo mismo, es afectado también permanentemente por ellas. Es duradera, pero no inmutable” (Bourdieu, 1992 en Giménez, 2002). En este sentido, las mujeres de

este caso muestran cómo no están determinadas a quedarse en sus hogares, sino que estos procesos en el campo político les permite una reflexividad sobre su quehacer como mujeres, hecho que ha durado más de dos décadas y que aquí sólo se presenta el inicio.

De este modo, este proceso permite identificar “la vinculación entre el campo de la reproducción en el ámbito doméstico y familiar y los procesos de transformación macro-sociales” (Jelin, 1994: 7). Por ello, la introducción del marco contextual permite estudiar esta participación en medio de una crisis en el país que trastoca distintas esferas de la sociedad intrínsecamente relacionadas, como la política, social y económica que afectan a los distintos niveles, tanto los microsociales como los macrosociales, en el primero de ellos se ubica a la familia, la cual a su vez está ligada con los papeles tradicionales, en este caso el de la mujer.

Conclusiones

El proyecto político modifica la cultura y las relaciones sociales. En este caso el neoliberalismo reestructuró el espacio de participación y la presencia de los actores sociales ya que, en primer lugar, no sólo se amplió la categoría de política y, con ello, la integración de una organización y prácticas locales populares, sino también se ubicaron actores que, desde su subjetividad, comenzaron a integrarse al campo político. El papel tradicional de madres y esposas motivó a que estas mujeres sin experiencia y sin intenciones de entrar al campo político empezaran a trabajar por una infraestructura en las colonias populares de Tlalpan.

Sin embargo, esta participación en el proyecto neoliberal guarda una doble lógica porque si bien se da una apertura en el campo político, estas actividades estaban confinadas al Estado en el modelo de bienestar, por lo que los ciudadanos asumen

responsabilidad que son parte de la administración pública. Asimismo, si bien las mujeres entran a participar, esto no las desliga de sus papeles tradicionales de madres y esposas, al contrario, los refuerza y como resultado hay una duplicación o triplicación de jornadas laborales.

En este contexto dialéctico las mujeres comienzan a redefinir su habitus en el momento en que destinan tiempo, organización y recursos en sus colonias y comienzan a gestionar servicios públicos en la delegación, sin dejar de cumplir con su papel tradicional. Asimismo, este caso evidencia cómo los campos no están separados. Específicamente lo privado y público porque desde ambos lugares las mujeres comenzaron a enunciar su trabajo, resultado de su papel tradicional de madres y esposas. En este sentido, los campos se relacionan y redefinen, así como el habitus a partir de un proyecto político.

Finalmente este es el inicio de una participación de más de dos y tres décadas, según la participante. En este momento las mujeres inician un proceso que redefine su vida y las lleva a configurarse como líderes en sus colonias y a diversos cambios en su vida personal y familiar, pero detenerse en las motivaciones permite ver cómo lo microsocioal y macrosocioal están en diálogo por situarse en campos relacionados, así como el impacto de los proyectos políticos en lo local y cómo, a su vez, éstos generan procesos que, en conjunto con otros, se pueden visibilizar a escala nacional.

(1). Las condiciones de precariedad de las mujeres aumentaron en distintos aspectos: encabezar un hogar, luego de que muchos hombres migraron hacia los Estados Unidos por mejores condiciones; hay una feminización laboral que no necesariamente significa mejores condiciones al trabajo. Incluso “Estudiosas han indicado cómo las latinoamericanas han subvencionado a la globalización neoliberal, demostrando desde el principio de la aplicación de las medidas libremercadistas la intensificación del trabajo

doméstico y familiar para compensar la eliminación de los programas sociales oficiales” (Maier, 2006: 41).

(2). Los nombres fueron cambiados para guardar el anonimato de las entrevistadas.

Bibliografía

Libros:

Bourdieu, Pierre (2001). *El campo político*. Bolivia: Plural Editores.

----- (2002). *Campo de poder, campo intelectual*. Argentina: Montessor.

----- (2012). *La dominación masculina* (séptima edición). Barcelona: Anagrama.

Lagarde, Marcela (2014). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM-Siglo XXI.

Capítulo de libro:

Espinosa Damián, Gisela (2002). “Mujeres del Movimiento Urbano Popular”. En Barrera Bassols, Dalia (Comp.), *Participación política de las mujeres y gobiernos locales en México*. México: GIMTRAP.

Evelina Dagnino/Alberto J. Olvera/Aldo Panfichi (2006). “Introducción: Para otra lectura de la disputa por la construcción democrática en América Latina”. En Evelina Dagnino/Alberto J. Olvera/Aldo Panfichi (coords.), *La disputa por la construcción democrática en América Latina*, pp. 15-99. México: FCE.

Maier, Elizabeth (2006). “Acomodando lo privado en lo público: experiencias y legados de décadas pasadas”. En *De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*. México: Siglo XXI-UNIFEM.

Artículos de revista:

Barbieri, Teresita (1991). *Los ámbitos de acción de las mujeres*. *Revista mexicana de sociología*, enero-marzo.

Giménez, Gilberto (2002). Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu, *Colección Pedagógica Universitaria* No. 37-38.

Saa, María Antonieta (1993). Desacralizar el poder. *El espacio posible, mujeres en el poder local*. Chile: Isis Internacional-IULA-CELCADEL Unión internacional de municipios y poderes locales Chile. Ediciones de las mujeres no 19.

Jelin, Elizabeth (1994). “Las familias en América Latina”. *Familias Siglo XXI, Ediciones de las mujeres*, No. 20.